

Joan Montanyès, Monti, un payaso de pura cepa

Por Jacinto Antón

Nunca deberíamos tener que enterrar a un payaso. Los payasos no están hechos para morir. Existen para vivir vidas eternas en la pista alzando ante nosotros un espejo de lo más vital y arrebatado de nuestra naturaleza. Cuando muere un payaso se produce en el mundo un silencio de estupefacción, como cuando muere un niño o se estrella un pájaro contra la ventana. Joan Montanyès, Monti, falleció ayer a los 48 años a causa de un cáncer diagnosticado hace pocos meses, era un payaso de pura cepa, de la estirpe de los Popov, de los Grock, de los



Monti, durante una entrevista realizada en 2008 por el CDT para la *Revista Digital de la Escena*. Foto: Daniel Alonso (Archivo CDT).

Fratellini, vocacional desde la cuna, del que uno podía pensar que llevaba la nariz roja ya en el seno materno. Su personaje –aunque en el caso de los grandes payasos cabe hablar de verdadera identidad (él decía que en realidad era un payaso con una persona dentro)- era el augusto, el payaso gamberro, ingenuo, a la vez salvaje y tierno, opuesto siempre al payaso blanco, de cara enharinada, el racional, el listo. Monti era un augusto de la clase más amable y poética, un augusto ingenuo, con el corazón en los dedos, en contraposición al de su amigo Jaume Mateu, Tortell Poltrona, de la versión más *destroyer* del mismo payaso. [...]

El escritor Guillem Jordi Graells, amigo de Pep Montanyès y que conoció a su hijo Monti desde niño y trabajó con él (adaptándole las entradas clásicas en su primer espectáculo, *Klowns*), me explicaba que cuando aún no levantaba un metro del suelo el chico ya quería ser payaso. Su primer traje de payaso se lo hizo y se lo regaló Fabià Puigserver. “La eclosión artística de Monti se produjo aquí en el Lliure, pero siempre fue una persona muy independiente y emprendedora”. El mundo del payaso y el circo es empresarialmente muy complejo y Monti se pilló varias veces los dedos en sus proyectos. “Era más entusiasta que calculador”, recuerda Graells. Nadie espera que los payasos sean grandes empresarios. Uno está tentado de decir: afortunadamente.

Inseparable de su Monti, indistinguible casi, Joan Montanyès, dice Graells, era una persona entrañable, muy dinámica, de una candidez enorme, muy espontáneo y a flor de piel, un torrente de propuestas e ideas; un hombre tierno y dulce. Eso sí, un poco trasto. Su carrera artística fue variopinta y anárquica, como correspondía a su personalidad. Trabajó con Comediants, montó varios espectáculos con su compañía Monti & Cia, se incorporó con sus colegas payasos Oriolo y Genci al prestigioso circo alemán Roncalli y dirigió el circo Price de Madrid, una aventura que no fue bien. [...]

Dicen que en el silencio reside la verdadera grandeza del clown, Monti ya ha entrado en esa última pista definitiva dejando atrás el gran eco de risas que despertó con generosidad a lo largo de su vida.